

## LUZ DE LUNA

### FEDRA

**YANNIS RITSOS**  
TRADUCCIÓN DE SELMA ANCIRA  
ACANTILADO. BARCELONA, 2007  
88 PÁGINAS, 10 EUROS

### TESTIMONIOS II Y III

**YANNIS RITSOS**  
TRADUC. Y NOTAS DE ROMÁN BERMEJO  
ICARIA. BARCELONA, 2007  
175 PÁGINAS, 15 EUROS

### JAIME SILES

El lirismo dramático -que fue una de las máximas creaciones artísticas de las Antigüedad Clásica- tuvo que esperar no pocos siglos hasta que Robert Browning volviera a descubrir en los primeros versos del *Agamenón* de Esquilo lo que tanto Catulo como Ovidio habían visto ya: la condición coral del yo lírico. Según Isaiah Berlin, «solo los bárbaros no sienten curiosidad por saber de dónde proceden».

Yannis Ritsos no es un bárbaro, porque es un griego y, para él, la Antigüedad no es un adorno sino un compromiso. Su *Fedra* no es de cartón-piedra, porque en ella lo clásico renace no en lo arqueológico, sino en su nunca ácrata modernidad, que empieza en la acotación con que se inicia. Por eso oímos la voz de una mujer cuyo interior mental se nos convierte en espectáculo: en

un complejo y envolvente espectáculo en el que Ritsos no solo desgrana las angustias de su personaje, sino también las relaciones entre sacrificio y verdad. Y ello, con una maestría en el fluir tanto de la sintaxis como de las imágenes sobre las que el autor proyecta la injusticia de la vida, que no es otra que la de la naturaleza, que es lo que constituye -casi más que la figura tratada- lo tópico de lo trágico en sí. Ritsos actualiza el íntimo temblor de la tragedia ática al infundirle el aura propia de la modernidad. Selma Ancira lo recoge y salva cuando lo traduce, y su versión es tan exacta como ejemplar.

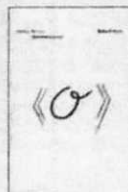
En *Testimonios II y III* Ritsos ensaya un lirismo diferente, como lo es su género también. Su escritura se mueve en el espacio que, en 1938, en *Notas en las márgenes del tiempo*, empezó a acotar y que tiene, como centro de su discurso, el epigrama y su consiguiente concepto de la economía lingüística

**RITSOS ACTUALIZA EL ÍNTIMO  
TEMBLOR DE LA TRAGEDIA ÁTICA  
AL INFUNDIRLE EL AURA DE  
LA MODERNIDAD. SELMA ANCIRA  
PRESENTA UNA TRADUCCIÓN  
TAN EXACTA COMO EJEMPLAR**

y de la brevedad. La materia del poema suele ser concreta, pero el tratamiento de la misma abstracto. En ocasiones recuerda al Neruda de las *Odas elementales*: sobre todo, en los títulos y en el protagonismo conferido a las cosas. En otras, en cambio, está muy cercano al Hierro más testimonial. Su punto de partida es la anécdota, a la que queda supeditado casi todo lo demás.

**FRESCURA Y AGILIDAD.** Algunos poemas, como «Primavera», podrán tener como intertexto conocidas escenas de la plástica figurativa de Picasso. Otras composiciones parecen inspiradas por la más directa e inmediata cotidianidad, que siempre está plagada de misterio. Pero las mejores -que acaso son también las más breves y rápidas- son las dictadas por el fogaño de la luz, que es el único capaz de extraer la máxima lección del horizonte. También aquí, frente a las veinticinco islas que son como sus hijos, Ritsos recrea situaciones y figuras clásicas o trata de redefinir los temas del idilio y la bucólica. Y todo ello, con versos que suenan a Rimbaud -como el segundo hemistiquio de «Tres hojas»- o que remiten a las construcciones paratácticas de Seferis.

Hay en estos poemas tanta frescura como agilidad. Lo que no quiere decir que sean fáciles, porque no lo son. La varia visión del mar tal



**RECREACIÓN  
DE FIGURAS  
CLÁSICAS EN  
ESTOS DOS  
POEMARIOS DEL  
ESCRITOR GRIEGO.  
ARRIBA, FRAN  
PEREA Y ANA  
BELEN EN «FEDRA»  
-VERSIÓN DE  
JUAN MAYORGA  
A PARTIR DE  
LAS OBRAS  
DE EURÍPIDES,  
SÉNECA Y RACINE-  
DIRIGIDA POR  
MIGUEL NARROS**

vez sea su verdadero protagonista y acaso en ello resida su dificultad: en que no se sabe muy bien quién habla en el poema porque éste no tiene o, por lo menos, no muestra, una voz que pueda reconocerse como la del elocutor. De hecho el poema mismo lo es. Por eso funciona con la objetividad de una cámara de cine y no con el subjetivismo sospechable en un yo. Ritsos -y el traductor da sabia cuenta de ello- utiliza algunos arcaísmos y un sistema referencial, tomado de la estatuaria griega, que le sirve para -en algunos momentos, no siempre- entonar una especie de canto ceremonial, en el que la liturgia de lo descriptivo se mezcla con el culto de lo biográfico.

**SEGUNDA OPORTUNIDAD.** Especial mención merecen los textos dedicados a las fiestas atenienses, que le permiten algunos juegos con las peligrosas homonimias, tan lejos de la etimología como de la verdad. Ritsos repoeiza algunos episodios y detalles de la *Odisea*, recreando situaciones y dando a algunos personajes algo así como una segunda oportunidad: sobre todo, a aquellos que siguen ignorando la razón de su propia muerte.

La tercera serie -escrita entre 1961 y 1967- articula, más que una visión, un punto de vista, que alcanza en «La mujer azul» su momento más alto, aunque tal vez no su creación mejor, que está en «La farmacia», un poema más extenso y menos mecánico que los otros, que anuncia la liquidación de su anterior retórica y un cambio en su idea de la literariedad. ■